

En “Las Tortazas” trato de encontrar a Dios

Al preparar los alimentos que vende en su negocio, Doña Julia Ortigosa trata de consentir el paladar de sus clientes y de encontrar a Dios en su quehacer diario.

10/05/2008

"Las Tortazas" se llama mi lonchería porque procuro que las tortas y toda la comida que vendo -consomé, sopa,

guisado y frijoles- esté bien servida y sea muy sabrosa.

Desde joven empecé a ayudar a mi marido con los gastos de la familia trabajando fuera de la casa, luego él puso una miscelánea y me animó a que lo apoyara con el servicio de lonchería en un local adjunto. Así nos ayudamos porque él ofrece a mis clientes botanas, refrescos y dulces para que complementen su comida.

Juan, el menor de mis hijos, nos echa una mano con los dos negocios, ya que a veces mi esposo no puede venir porque, como es diabético, tiene que ir a que le hagan análisis o lo revisen si se siente muy cansado. Yo también me canso, pero le pido a Dios que me dé la fortaleza necesaria para seguir en el camino que Él me ha puesto.

Gracias a Dios, por esta esquina pasa mucha gente y se detienen los carros

a comprar cigarros o alguna bebida refrescante.

Algunos, cuando huelen lo que estoy preparando se deciden a comerse una torta o hasta a consumir el menú completo. Otros son clientes fijos que trabajan por aquí y como no tienen suficiente tiempo para ir a comer a su casa, vienen porque mi comida es *muy casera* y les gusta mucho.

De san Josemaría aprendí que Dios valora mi trabajo y eso me anima a hacerlo mejor. Desde que abro el negocio a las 10 de la mañana, hasta que lo cierro a las 7 de la tarde, voy ofreciendo todo por amor a Dios: trato de ser amable; paciente con los clientes y con mi familia; vivir la alegría en los momentos en que hay dificultades. Le suelo pedir a la Virgen que me ayude para que todo salga bien y que se lo haga llegar a Dios y ... ¡funciona!

Conocí el espíritu del Opus Dei hace 17 años cuando mi amiga Margarita me invitó a tomar clases de Catecismo. Pensé: si me invitara a una fiesta iría rápido, pero tratándose de éso... Fui nomás para que no se sintiera despreciada, pero la clase me gustó tanto que seguí yendo mucho tiempo; conocí a la Virgen, aprendí a rezar el Rosario y muchas cosas más, porque yo era católica de siempre, pero no practicaba.

Luego me invitaron a *Jaral*, un centro del Opus Dei –aquí en la Ciudad de México– y hace ocho años pedí la admisión al Opus Dei. Sigo recibiendo formación religiosa y recibo dirección espiritual. Muy cerquita de la lonchería está *Nayar*, otra casa de la Obra a la que voy a visitar al Santísimo y a hacer un rato de oración.

Aunque el negocio no se presta mucho para hacer amistades permanentes, a los comensales trato de hablarles de Dios, de darles algún consejo, les regalo una estampa de san Josemaría para que se encomienden a Dios a través de él, y les platico la dicha que tuve de haber ido a Roma a su canonización y que me acompañara mi marido. Aquello fue un milagro, no teníamos dinero y de pronto se arreglaron las cosas y pudimos ir.

Desde entonces él entiende mejor y respeta mi vocación y ya es miembro activo de nuestra Parroquia: se convirtió completamente. Ahora pido por mis cuatro hijos y cinco nietos para que sean personas de bien, sigan la ley de Dios y se acerquen a los Sacramentos.

Oficina de Información en Internet

.....

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-co/article/en-las-tortazas-
trato-de-encontrar-a-dios/](https://opusdei.org/es-co/article/en-las-tortazas-trato-de-encontrar-a-dios/) (20/02/2026)